

SONETO

Cuando mi error y tu vileza veo,
Contemplo, Silvio, de mi amor errado,
Cuan grave es la malicia del pecado,
Cuan violenta la fuerza de un deseo.

A mi misma memoria apenas creo
Que pudiese caber en mi cuidado
La última línea de lo despreciado,
El término final de un mal empleo.

Yo bien quisiera cuando llevo á verte,
Viendo mi infame amor poder negarlo,
Más luego la razon justa me advierte

Que sólo se remedia en publicarlo;
Porque del gran delito de quererte,
Sólo es bastante pena, confesarlo.

SONETO

Silvio, yo te aborrezco y aún condeno
El que estés de esta suerte en mi sentido;
Que infama el hierro al escorpion herido
Y á quien lo huella mancha inmundo el cieno.

Eres como el mortífero veneno,
Que daña á quien lo vierte inadvertido;
Y, en fin, eres tan malo y fementido,
Que aún para aborrecido no eres bueno.

Tu aspecto vil á mi memoria ofrezco,
Aunque con susto me lo contradice,
Por darme yo la pena que merezco,

Pues cuando considero lo que hice,
No sólo á tí corrida te aborrezco,
Pero á mí, por el tiempo que te quise.

SONETO

Dices que yo te olvido, Célio, y mientes
En decir que me acuerdo de olvidarte,
Pues no hay en mi memoria alguna parte
En que, aún como olvidado, te presentes.

Mis pensamientos son tan diferentes
Y en todo tan ajenos de tratarte,
Que ni saben si pueden olvidarte,
Ni si te olvidan saben si lo sientes.

Si tú fueras capaz de ser querido,
Fueras capaz de olvido, y ya era gloria
Al ménos la potencia de haber sido.

Más tan léjos estás de esta victoria,
Que aqueste no acordarme no es olvido,
Sino una negacion de la memoria.

SONETO

Dices que no te acuerdas, Clori, y mientes
En decir, que te olvidas de olvidarte,
Pues das ya en tu memoria alguna parte
En que por olvidado me presentes.

Si son tus pensamientos diferentes
De los de Albiro, dejarás tratarle,
Pues tú misma pretendes agraviarle
Con querer persuadir lo que no sientes.

Niégame ser capaz de ser querido,
Y tú misma concedes esa gloria;
Con que en tu contra tu argumento ha sido;

Pues si para alcanzar tanta victoria,
Te acuerdas de olvidarte del olvido,
Ya no das negacion en tu memoria.

DÉCIMA

Tenazmente porfiado
Intentas, Silvio, molesto,
Porque erraste lo compuesto
Componer lo que has errado;
Yerro cometes doblado,
Pues cuando mil tretas usas
Con que confesar rehusas
Y en no haber culpa te cierras,
Por excusar lo que yerras,
Yerras todo lo que excusas.

ROMANCE

Hermosa, divina Elvira,
Á cuyas plantas airosas
Los que á Apolo son laureles,
Aún no los sirven de alfombra;
Á quien Vénus y Minerva
Reconocen envidiosas,
La Ateniese por más sabia,
La Cipria por más hermosa:
Á quien si el pastor Ideo
Diera la dorada poma,
Lo justo de la sentencia
Le excusara la discordia.
Pues á vista del exceso
De tus prendas generosas
Sin esperar á el exámen
Te cediera la corona.
Tú que impedirle pudieras
La tragedia lastimosa
Á Andromeda, y de Perseo
El asunto á la victoria,
Pues mirando tu hermosura
Las Nereidas ambiciosas,
Su belleza despreciaran
Y á tí te envidiaran sola.

Ese concepto oriental
Que del llanto de la aurora
Concebió, concha lucida,
A imitacion de tu boca,
En quien la naturaleza
Del arte competidora,
Siendo forma natural,
Finge ser artificiosa :
Quizá porque en su figura
Erudicion cierta y docta
A fascinantes contagios
Dá virtud preservadora.
Con justa razon ofrezce
A tus aras victoriosas,
Pues por tributo del mar
A Vénus sólo le toca.
Bien mi obligacion quisiera
Que excediera, por preciosa,
Á la que líquida en vino
Engrandeció egipcias bodas.
Ó aquella que, blason régio
De la grandeza española,
Nuestros católicos reyes
Guardan vinculada joya.
Pero me consuela el ver
Que si tu tocado adorna,
Con prestarle tú el Oriente
Será más rica que todas.
Que el lucir tanto los astros
Que del cielo son antorchas,
No es tanto por lo que son

Como donde se colocan.
Recíbela por ofrenda
De mi fineza amorosa,
Pues para ser sacrificio
No en vano quiso ser ostia :
Mientras yo para la prenda
De tu mano generosa
Como para mejor perla
Del corazon hago concha.

VILLANCICO

Hoy es del divino amor
La encarnacion amorosa,
Fineza que es tan costosa
Que á las demás da valor.

Que aunque el bien en los nacidos
Primero fué el ser formados,
¿Para qué era ser criados
Sin poder ser redimidos?

Ni el poder sólo gozar
El sér, pudo ser placer,
Porque ¿para qué era el sér
Si era el sér para penar?

Los misterios eslabona,
Y es para nuestro remedio
Del de la redencion medio
Y él de la creacion corona.

¿Qué bien al mundo no ha dado
La encarnacion amorosa,
Si aún la culpa fué dichosa
Por haberla ocasionado?

Ni ella sola ser podia
Causa, que si se repara,
Para que Dios encarnara
Bastaba sola María.

Lo contrario no lo admito,
Porque se me hace extrañeza
Poder más que su belleza
El remedio de un delito.

Que aunque este importó el consuelo
De un mundo en llanto profundo,
¿Cuánto valdrá más que un mundo
La que vale más que el cielo?

Aunque de haber encarnado
Pudo ser doble el motivo:
De todos por compasivo,
De ella por enamorado.

Y así el bajar este día
Al suelo por varios modos,
Fué por la culpa de todos
Y la gracia de María

ROMANCE

A SAN PEDRO

Del descuido de una culpa,
Un gallo, Pedro, os avisa,
Que aún lo irracional reprende
Á quien la razon olvida.
Que poco la Providencia
De instrumentos necesita,
Pues un apóstol convierte
Con lo que un ave predica.
Exámen fué vuestra culpa
Para vuestra prelación,
Que pelagra de muy recto
Quien de frágil no pelagra.
Tímido mueve el impulso
De la mano compasiva,
Quien en su castigo propio
Tiene del dolor noticia.
En las agenas flaquezas
Siempre la vuestra se os pinta,
Y el estruendo del que cae
Os acuerda la caída.
Así templan vuestros ojos
Con la piedad la justicia,
Cuando lloran como reos
Los que como jueces miran.

SONETO

EN LA MUERTE DEL DUQUE DE VERAGUAS

Moriste, duque excelso, en fin moriste,
Sol de Veragua clara y refulgente,
Que apenas ilustrabas el oriente
Cuando en fatal ocaso te pusiste.

Tú que por tantas veces te ceñiste
El desden vencedor del sol ardiente,
Apareciste exhalacion luciente,
Llegaste aplauso, ejemplo feneciste.

Moriste, en fin ; pero mostraste osado
El valor de tu pecho no vencido,
De la propia nacion tan venerado,

De las contrarias armas tan temido,
Moriste de improviso, que aún el hado
No osara acometerte prevenido.

COPLAS

Celebrad criaturas
Las dichas que logro,
Aún que á mis venturas
Todo viene corto.

Sabed que mis bienes
Llegan á tal colmo,
Que aún á la esperanza
Exceden mis gozos.

Del Señor un ángel
Me asiste animoso,
Que con nímio celo
Guarda mi decoro.

Soy esclava humilde
Del Señor que adoro,
Y por ello ostento
Serviles despojos.

Con su santo sello
Señaló mi rostro
Para que no admita
Más que su amor sólo.

Del que ángeles sirven
Esposa ~~me~~ nombre,

A quien sol y luna
Admiran hermoso.

Desprecia por Cristo
Mi pecho amoroso
El reino del mundo
Con su fausto todo.

Ahora que sigo
Con paso amoroso
Al que ha deseado
El corazón todo.

¡Ay! no me confundas,
Señor, con enojo,
Sino obra conmigo
Cual siempre piadoso.

Dióme, en fe, su anillo
De su desposorio,
Y de inmensas joyas
Compuso mi adorno.

Vistióme con ropas
Tejidas con oro,
Y con su corona
Me honró como esposo.

Lo que he deseado
Ya lo ven mis ojos,
Y lo que esperaba
Ya feliz lo gozo.

SONETO

A LA MUERTE DEL REY FELIPE IV

¡Oh cuán frágil se muestra el sér humano
En los últimos términos fatales
Donde sirven aromas orientales
De culto inútil, de resguardo vano!

Sólo á tí respetó el poder tirano
¡Oh gran Felipe! pues con las señales
Que ha mostrado que todos son mortales,
Te ha acreditado á tí de soberano.

Conoces ser de tierra fabricado
Este cuerpo, y que está con mortal guerra
El bien del alma en él aprisionado;

Y así subiendo al bien que el cielo encierra,
Que en la tierra no cabes has probado,
Pues aún tu cuerpo dejas por que es tierra.

SONETO

Rosa divina que en gentil cultura
Eres con tu fragante sutileza,
Magisterio purpúreo en la belleza,
Enseñanza nevada á la hermosura

Amago de la humana arquitectura,
Ejemplo de la vana gentileza
En cuyo sér unió naturaleza
La cuna alegre y triste sepultura.

¡Cuán altiva en tu pompa presumida,
Soberbia el riesgo de morir desdeñas,
Y luego desmayada y encojida,

De tu caduco sér das místicas señas!
Con que docta muerte y necia vida,
Viviendo engañas y muriendo enseñas.

SONETO

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,
Como en tu rostro y tus acciones veía
Que con palabras no te persuadía,
Que el corazón me vieses deseaba.

Y amor que mis intentos ayudaba
Venció lo que imposible parecía,
Pues entre el llanto que el dolor vertía,
El corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien, baste,
No te atormenten más celos tiranos,
Ni el vil recelo tu virtud contraste

Con sombras necias, con indicios vanos;
Pues ya en líquido humor viste y tocaste
Mi corazón deshecho entre tus manos.

SONETO

Deténte, sombra de mi bien esquivo,
Imagen del hechizo que más quiero,
Bella ilusión por quien alegre muero,
Dulce ficción por quien penoso vivo.

Si al imán de tus gracias atractivo
Sirve mi pecho de obediente acero,
¿Para qué me enamoras lisonjero
Si has de burlarme luego fugitivo?

Más blasonar no puedes, satisfecho
De que triunfa de mí tu tiranía,
Que aún que dejas burlado el lazo estrecho,

Que tu forma fantástica ceña,
Poco importa burlar brazos y pecho
Si te labra prisión mi fantasía.

SONETO

Yo adoro á Lisi, pero no pretendo
Que Lisi corresponda mi fineza,
Pues si juzgo posible su belleza,
Á su decoro y mi aprension ofendo.

No emprender solamente es lo que emprendo
Pues sé que á merecer tanta grandeza [do
Ningun mérito basta, y es simpleza
Obrar contra lo mismo que yo entiendo.

Como cosa concibo tan sagrada
Su beldad, que no quiere mi osadía
Á la esperanza dar ni aún leve entrada;

Pues cediendo á la suya mi alegría,
Por no llegarla á ver mal empleada,
Aún pienso que sintiera verla mía.

LIRAS

Amado dueño mio,
Escucha un rato mis cansadas quejas,
Pues al viento las fio
Que breve las conduzca á tus orejas,
Si no se desvanece el triste acento
Como mis esperanzas en el viento.
Oyéme con los ojos,
Ya que están distantes los oidos,
Y de ausentes enojos
En ecos de mi pluma mis gemidos;
Y ya que á tí no llega mi voz ruda
Oyéme sordo, pues me quejo muda.
Si del campo te agradas
Goza de sus frescuras venturosas,
Sin que aquestas cansadas
Lágrimas te detengan enfadosas,
Que en él verás, si atento te entretienes,
Ejemplos de mis males y mis bienes.
Si al arroyo parlero
Ves galan de las flores en el prado
Que amante y lisonjero
A cuantas mira intima su cuidado,
En su corriente mi dolor te avisa
Que á costa de mi llanto tiene risa.

Si ves que triste llora
Su esperanza marchita en ramo verde
Tórtola gemidora,
En él y en ella mi dolor te acuerde,
Que imitan con verdor y con lamento
Él mi esperanza y ella mi tormento.
Si la flor delicada,
Si la peña que altiva no consiente
Del tiempo ser hollada,
Ambas me imitan aún que variamente,
Ya con fragilidad, ya con dureza,
Mi dicha aquélla y ésta mi firmeza.
Si ves el ciervo herido,
Que baja por el monte acelerado,
Buscando dolorido
Alivio al mal en un arroyo helado,
Y sediento al cristal se precipita,
No en el alivio, en el dolor me imita.
Si la liebre encojida
Huye medrosa de los galgos fieros,
Y por salvar la vida
No deja estampa de los piés ligeros :
Tal mi esperanza en dudas y recelos
Se ve acosada de villanos celos.
Si ves el cielo claro,
Tal es la sencillez del alma mía,
Y si de luz avaro
De tinieblas emboza el claro día,
Es con su oscuridad y su inclemencia
Imágen de mi vida en esta ausencia.
Así que, Fabio amado,

Saber puedes mis males sin costarte
La noticia cuidado,
Pues puedes de los campos informarte,
Y pues yo á todo mi dolor ajusto,
Saber mi pena, sin dejar tu gusto.
¿Mas cuándo ¡ ay gloria mía!
Mereceré gozar tu luz serena?
¿Cuándo llegará el día
Qué pongas dulce fin á tanta pena?
¿Cuándo veré tus ojos, dulce encanto,
Y de los míos quitarás el llanto?
¿Cuándo tu voz sonora
Herirá mis oídos delicada,
Y el alma que te adora
De inundación de gozos anegada,
A recibirte con amante prisa
Saldrá á los ojos desatada en risa?
¿Cuándo tu luz hermosa
Revestirá de gloria mis sentidos?
¿Y cuándo yo dichosa
Mis suspiros daré por bien perdidos,
Teniendo en poco el precio de mi llanto,
Que tanto ha de penar quien goza tanto?
¿Cuándo de tu apacible
Rostro alegre veré la luz afable,
Y aquel bien indecible
A toda humana pluma inexplicable?
¿Que mal se ceñirá á lo definido
Lo que no cabe en todo lo sentido?
Ven, pues, mi prenda amada,
Que ya fallece mi cansada vida

De esta ausencia pesada ;
Ven, pues, que mientras tarda tu venida,
Aunque me cueste su verdor enojos ;
Regaré mi esperanza con mis ojos.

GLOSA

Si de mis mayores gustos.
Mis gustos han nacido,
Gustos al cielo le pido,
Aunque me cuesten disgustos.

¡ Qué mal, Fabio, resiste
Mi amor mi suerte penosa,
Pues la estrella que me asiste,
De una causa muy gustosa
Produce un efecto triste!

Porqué mis pesados sustos,
Que padezco desiguales
En mis pesares injustos,
No nacieron de mis males,
Si de mis mayores gustos

Y de manera me ordena
Los sucesos mi desdicha,
Que como los encadena,
Lo futuro de una dicha
Es posesion de una pena.

Todo lo debo á Cupido,
Pues de un favor que me dá,

Que es siempre de prometido,
Aún no está engendrado, y ya
Más disgustos han nacido.

Y aún han hecho efectos tales
De mi estrella los desdenes
Con efectos desiguales,
Que aborrezco ya á los bienes
Como á causas de los males.

Y así no llora el sentido
El ver que carezco aquí
De las dichas que he tenido,
Porque sólo para tí
Gustos al cielo le pido.

Pues te quiero de manera,
Y el bien así me limitó,
Que al cielo le agradeciera
Si el gusto que á mí me quitó
A tí, Fabio, te le diera.

Que estimo tanto tus gustos,
Que sin mirar ni pesar,
O sean justos ó injustos,
Tus gustos he de comprar,
Aunque me cuesten disgustos.

DÉCIMAS

Dime, vencedor rapáz,
Vencido de mi constancia,
¿Qué ha sacado tu arrogancia
De alterar mi firme paz?
Que aunque de vencer capaz
Es la punta de tu harpon
El más duro corazón,
¿Qué importa el tiro violento
Si á pesar del vencimiento
Queda viva la razón?

Tienes grande señorío,
Pero tu jurisdicción
Domina la inclinación,
Más no pasa al albedrío;
Y así librarme confío
De tu loco atrevimiento,
Pues aunque rendida siento
Y presa la libertad,
Se rinde la voluntad,
Pero no el consentimiento.

En dos partes dividida
Tengo el alma en confusión,